

El sector empresarial del Magdalena

— una mirada a la **historia**, en la búsqueda de una explicación al presente¹

The business sector of Magdalena, Colombia
A glance at history in search of an explanation of the present

Oscar Humberto García Vargas

Resumen: Se pretende a partir de algunos hechos históricos que han marcado la región del Magdalena, ofrecer puntos de reflexión que permitan confrontar la historia con el presente, en el intento de poder comprender, cómo, la dinámica empresarial en un momento determinado en la región, representó un polo importante de desarrollo para la misma, situación que en la actualidad no ha podido ser igualada con las debidas consecuencias que esto implica.

Para lograr tal propósito, el documento es presentado en cuatro secciones: una que incluye lo que se ha denominado el punto de partida; luego se interna en un balance histórico relacionado con los empresarios que jugaron un rol protagónico en la dinámica empresarial de la región, para luego; bajo el aparte designado como el éxodo, encontrar una explicación histórica a la salida de estos mismos empresarios de la región; en la última sección se ofrecen una serie de conclusiones que invitan a una reflexión alrededor de lo que la región fue desde el punto de vista empresarial y lo que es hoy.

Abstract: Based on some historical events that have marked the Magdalena region, this article pretends to point out some aspects of reflection that may allow the confrontation between history and the present day, in order to understand how the entrepreneurial dynamics at a certain historical moment of the region constituted an important axis of development, a situation that has never been reached again, with the negative consequences this implies.

The article is divided in four sections: the first one includes what has been called the starting point; the second one makes a historical balance of the entrepreneurs who played a leading role in the entrepreneurial dynamics of the region, in order to continue in the next section called Exodus, with a search for the historical factors that lead to their departure from the region; in the last section some conclusions are offered to open the discussion about what the region used to be from an entrepreneurial point of view, and what it currently is.

Palabras clave: Desarrollo empresarial, actividad comercial, ventajas competitivas, innovación.

Key words: Business development, trading activity, competitive advantages, innovation.

* Recibido 25 de Abril de 2007.

Aprobado 19 de Junio de 2008.

Introducción

Recurrir a la historia para encontrar respuestas a preguntas que se originan en el presente, es la tentación que surge, pues, aún no siendo un historiador, ni siquiera empírico consumado, no se debe desconocer el estímulo que brinda tal situación por acudir a ella, para tratar de encontrar explicación a un tema relacionado con el desarrollo empresarial del Magdalena en la actualidad.

En este sentido, se considera necesario, compartir algunas de las creencias que expresa el profesor Juan Carlos López de la Universidad Eafit en Medellín, relacionadas con algunas de las concepciones que de la disciplina histórica se tienen, a la cual hoy se recurre:

Toda historia es actual, tiene que ser actual y escrita desde el presente para sus contemporáneos, como lo expresa Cassirer. Una porción de nuestros problemas encuentra sólidas explicaciones en nuestro devenir histórico; tan nefasto sería pensar que la historia lo explica todo como renunciar al análisis diacrónico. Lo organizacional, lo empresarial y lo administrativo están hondamente atravesados por dimensiones sociopolíticas y socioculturales. La historia, nuestra historia, puede aspirar no solo a un diagnóstico crítico de nuestro devenir, sino contribuir a un mensaje de esperanza, a pesar de todas las paradojas y contradicciones de los colombianos, o quizás por lo mismo. (López, 2006, p. 1-2)

A partir de estas creencias se decide apelar más que a un análisis diacrónico del sector empresarial del Magdalena (entre otras cosas, por la poca información que para este caso específico se consigue) a auscultar periodos de tiempo donde se presentan acontecimientos y personajes que tuvieron un fuerte impacto, en el desarrollo empresarial de la región.

Con el ánimo de encontrar características en hechos y protagonistas, que permitieron un avance o retraso en la región, a partir de sus interpretaciones o acciones asumidas en un momento determinado que favorecieron o afectaron al sector empresarial en la zona y que tal vez brinden luz sobre lo que pasa en la actualidad.

Este ejercicio no supone un encuentro de una verdad absoluta, ni un análisis histórico sobre los diferentes sectores empresariales que en el Magdalena han aflorado, sino más bien, a la identificación de algunos acontecimientos y acciones de algunos personajes, acaecidos en ciertos tiempos determinados y relacionados con el sector empresarial en general, que provoque un llamado de aliento al presente y motive el inicio de acciones (ya algunas empezadas en la actualidad) que repitan los aciertos y superen los errores que la historia brinda, a partir de los argumentos aquí expresados, y logren para la región, alcanzar un posicionamiento en el país que no tiene y el cual todo el mundo añora, en la búsqueda de un mejor porvenir para los habitantes de la misma.

Lo anterior deberá llevar seguramente, dentro de una de las fases que contempla la competitividad, ha desarrollar cambios, acciones, aplicaciones y tratamientos que posibiliten la transformación de las ideas en resultados. (Biasca, 2001, p. 46).

Punto de partida

Es necesario reconocer como lo plantea Marco Palacios en su libro “Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994” que este ha sido un país de regiones y de ciudades, lo anterior argumentado desde varias perspectivas, pero a las que se quiere hacer referencia y compartir desde el punto de vista de los diferentes acontecimientos que ha enfrentado Colombia en diferentes momentos históricos, pero que han afectado de manera diferente a cada región del mismo, como a hechos específicos de carácter regional que han influenciado el inicio temprano o tardío de diferentes desarrollos, entre ellos, a los cuales está asociado el del sector empresarial. En este sentido, el Magdalena no ha sido ajeno a tal situación.

Pero, ¿Cuál es la percepción del desarrollo empresarial del Magdalena en la actualidad? Si se asume que uno de los indicadores para encontrar respuesta a esta pregunta, es el relacionado con la creación de nuevas empresas en la zona, se permite recurrir y con el ánimo de abrir la controversia, a apartes del trabajo realizado por la profesora Liyis Gómez de la División de Ciencias Administrativas de la Universidad del Norte denominado “Medidas de apoyo a la creación de empresas en el Caribe Colombiano: análisis de la oferta y la demanda de servicios.”

Donde en lo relacionado con los aspectos de orden metodológico plantea “*El estudio utiliza dos poblaciones: organismos de apoyo a la creación de empresas y nuevos empresarios, personas que crean su empresa entre 1997 y 2002 en Barranquilla y Cartagena. Aunque inicialmente Santa Marta fue incluida en la población de nuevos empresarios tuvo que extraerse por la poca representatividad de la muestra*”. Lo que de alguna manera deja entrever que la situación actual, no es la mejor bajo este indicador.

Sin embargo, la historia permite observar en lo escrito por Salvador Camacho Roldán a finales del siglo XIX, que Santa Marta para la época, contaba con algunos de los más inteligentes y activos comerciantes del país representados en los Abello, Díaz Granados, Noguera, Mier y Vengoechea, los cuales se distinguían por su actividad comercial y por sus habilidades para la contabilidad.

Así mismo el historiador americano Frank Safford, definió a los comerciantes samarios del siglo XIX como emprendedores, innovadores y ahorrativos, con una actitud frente a los negocios similar a la de los antioqueños y santandereanos. Además estos comerciantes de origen nacional y extranjero tenían por costumbre, reunirse a diario en una casa a la orilla del mar y cerca del puerto a hablar de negocios, el sitio fue bautizado de manera jocosa como “La bolsa de Santa Marta”. (Viloria, 2000, p. 5-7) Dejando entrever una vocación para los negocios de la población samaria en ese momento.

Para 1834, Santa Marta sufre un terremoto con devastadoras consecuencias que puso a prueba el desarrollo comercial de la ciudad alcanzado hasta ese entonces, el cual supo enfrentar y que reflejó sus primeros resultados para 1836 cuando se intensificaron los intercambios comerciales con Francia y las islas del Caribe como Curazao, Jamaica y Saint Thomas de los cuales fueron responsables Joaquín de Mier, José María Mozo, Marcelo Mathieu y Evaristo Ujueta, entre otros. (Viloria, 2000, p. 8).

Ante este primer acontecimiento que amenazó en gran medida el desarrollo de la ciudad, se encuentran personajes que, a pesar de haberlo perdido casi todo, se levantaron de nuevo y le imprimieron un nuevo aire, generando nuevos hechos que reflejaron que la misma, estaba en un proceso de progreso bastante importante para los años de 1840.

Basta con mencionar algunos como: La creación de la Caja de Ahorros de Santa Marta (1846), el establecimiento del alumbrado público de la ciudad (1848), la inauguración de la Sociedad Filarmónica de Santa Marta (1849) y tal vez uno de los más importantes, el establecimiento por intermedio de Manuel Murillo Toro del primer periódico económico y comercial del país, la Gaceta Mercantil, que circuló entre finales de 1847 y abril de 1860, logrando que para los años 50 éste contara con agencias en todo el país y algunas en el exterior.

Otras ventajas que para el siglo XIX hacían pensar que la ciudad asumiría un liderazgo importante en el desarrollo no solo de la región sino del país, es el que relata Reclus relacionado con el manejo en la ciudad por algunos jóvenes de varios idiomas: “Además del español, hablan en general una o dos lenguas vivas, el francés, el inglés, el alemán o el holandés” (Reclus, 1992, p.104). El interés en el conocimiento de otros idiomas, era la principal preocupación para los comerciantes samarios de la época, interés que se debe admitir, hoy no existe en las mismas proporciones.

Así mismo, Safford menciona, se encontró que la habilidad de los comerciantes samarios del siglo XIX era el reflejo de su paso por un sistema de entrenamiento en las empresas de algunos comerciantes del país. A los comerciantes de Santa Marta dentro de su estudio se les fortalecían características culturales relacionadas con el fomento de la industria, el ahorro y la tendencia a ayudarse mutuamente y otras virtudes económicas.(Safford, 1965, p.148).

Se debe mencionar el empuje visionario de Joaquín M. Vengoechea, cuando en 1865 tenía sumamente claro que la ciudad requería de personas que hablaran diferentes idiomas por ser marítima, y se atrevió a proponer a los diputados del Magdalena de ese entonces, orientar recursos del presupuesto para financiar estudios de algunos jóvenes en el exterior, y en 1870 a que se enseñara el idioma alemán a todos los estudiantes de la Universidad del Magdalena debido a las relaciones que por ese entonces sostenía la ciudad con dicho país.(Viloria, 2000, p. 11).

Sin embargo, este auge comercial que vivía la ciudad, se vio afectado por sus posiciones de orden religioso que ofrecían discriminación a los hijos de los comerciantes extranjeros asentados en la misma y que profesaban variedad de creencias, lo que hizo para ese entonces que Barranquilla tomara cierta ventaja a consecuencia de ser considerada por estos como una ciudad abierta, tolerante y cosmopolita.

Otro elemento diferenciador de la época que, hoy posiblemente, se podría denominar ventaja competitiva para la ciudad, era el ascenso que venía registrando el uso de su puerto marítimo con la entrada y salida de mercancías, produciendo que para el año 1828 se acercara de manera importante a las cifras que manejaba el puerto de Cartagena, logrando para 1845 que el consulado de Francia trasladara su sede desde esta última ciudad para Santa Marta debido a la primacía comercial que este puerto había asumido y sus relaciones directas con ese país a consecuencia de los negocios que manejaba la familia Mier asentada en la ciudad. . (Viloria, 2000, p. 14-15).

Pretendiendo dar una idea del auge comercial de la época en la ciudad, por el movimiento de mercancías a través de su puerto, se cita:

Durante el período 1840 – 1872 Santa Marta se convirtió en el principal puerto importador de la Nueva Granada, y durante algunos años también fue el mayor exportador. Así por ejemplo, en el año 1842/43 el monto de las importaciones realizadas por Santa Marta fue cuatro veces superior que las de Cartagena, en año 1856/57 la diferencia fue de casi nueve veces y diez años después Cartagena apenas importaba el 10% del monto movilizado por Santa Marta. Con respecto a las exportaciones por el puerto de Santa Marta, durante 1851 estas fueron del orden de los 980.000 pesos, siendo los productos de mayor cuantía el oro en polvo y en barras (381.000 pesos), el tabaco (330.000 pesos), las monedas de oro y plata (142.000) y la quina (52.000). Inglaterra adquirió cerca del 80% de todo el valor de los productos exportados durante ese año, seguido a gran distancia por Francia (10%), Alemania (3%) y otros mercados como Saint Thomas, Estados Unidos, Cerdeña, Curazao y México (7%). En los años 1847 y 1857/58, las exportaciones por Santa Marta fueron en mayor cuantía que las adelantadas por los puertos de Cartagena y Barranquilla. (Viloria, 2000, p. 17).

A pesar de que en la ciudad se venía registrando una disminución en la población, a consecuencia de varios acontecimientos entre los cuales ya se ha mencionado el terremoto de 1834, también se cuentan la epidemia de cólera sufrida por la ciudad y la región Caribe en los años 1848 y 1849, las inundaciones del río Manzanares en 1850 y los disturbios políticos en la región de mucha frecuencia en la mitad del siglo XIX. (Viloria, 2000, p. 20), se observa como la dinámica comercial presentaba un ascenso de sumo interés para la ciudad.

Dinámica comercial que Nichols fundamenta en los siguientes acontecimientos: La implementación de la navegabilidad a vapor por el río Magdalena, la conformación de la Compañía Vapores de Santa Marta, y la terminación de la

carretera Santa Marta-Ciénaga a través de la cual se transportaban las mercancías hasta los Caños de la Ciénaga Grande de Santa Marta y de ahí hasta el río Magdalena, lo cual era muy atractivo para las personas del interior del país, ya que sus productos de importación eran entregados mucho más rápido si llegaban al puerto de Santa Marta que al de Cartagena, donde además como lo menciona Safford, los trámites de aduana eran mucho más cortos, haciendo que la ciudad contara para este periodo con ventajas competitivas muy importantes sobre los puertos de Barranquilla y Cartagena.

Los empresarios

Enumerados ya hechos del entorno que favorecieron e identificaron a la ciudad, a pesar de sus vicisitudes, como un polo importante de desarrollo no solo para la región sino el país en general, se considera importante mencionar algunos de los nombres de personajes de la época, que desde el punto de vista empresarial jugaron un rol importante.

En este sentido se encuentra Joaquín de Mier y Benítez quien nació en Cádiz y llega a Santa Marta porque sus padres se trasladaron a dicha ciudad en el año 1800; entre los años 1811 y 1818 sus actividades como comerciante son destacadas y durante varios años obró como representante de comerciantes de Santa Marta, Cuba y Puerto Rico, además fue alcalde de la ciudad en 1811 y 1814. (Viloria, 2000, p. 24).

La familia Mier no solamente fue reconocida como grandes comerciantes sino grandes terratenientes; entre las propiedades más importantes en su haber se cuentan: La Hacienda San Pedro Alejandrino, en esta época una de las más productivas de la ciudad, pues contaba con gran cantidad de cultivos de caña de azúcar y con trapiche para la molienda, pero a pesar de todo esto como lo menciona Joaquín Viloria, con todas estas ventajas para su desarrollo empresarial, hoy solo es recordada como el sitio donde murió el Libertador Simón Bolívar; los terrenos de Jamonacá, Minca y Estrén. Los terrenos de la hacienda de Minca eran dedicados a la producción cafetera y su café competía como uno de los mejores entre los primeros 57 países.

En lo relacionado con la navegación a vapor por el río Magdalena Joaquín de Mier tiene sus aportes comerciales, pues además de contar ya con varias goletas que transportaban mercancías desde el Caribe y luego de Europa, para el año 1829 registró su transporte a vapor denominado “El Libertador” quien navegó por el río Magdalena por casi tres años.

En 1838 se asocia con varios empresarios y constituye la Compañía de Navegación Anglo-Granadina, para los años 1841 y 1846 era socio de la Compañía General Granadina de Navegación y la Compañía de Vapores de Santa Marta respectivamente.

Como era lógico su incursión en el campo de la navegación le permitía transportar con mayor facilidad las mercancías que importaba o exportaba hacia y desde Colombia. Pero el cierre de la Compañía de Vapores de Santa Marta hacia el año

1855 acaecido como consecuencia de los accidentes de los barcos, el recorte de los ingresos por concepto de subsidios que facilitaba el gobierno y la disminución de las exportaciones de tabaco, provocó que las miradas de los comerciantes asentados en la ciudad se desviarán hacia el puerto de Barranquilla. (Viloria, 2000, p. 38-40-42).

Otro de los hechos importantes que vivió la ciudad y que dinamizaba su actividad comercial fue la constitución de la Compañía del Ferrocarril de Santa Marta en 1881, cuyo objetivo era la construcción de la vía férrea desde Santa Marta hasta la Ciénaga del Cerro de San Antonio a orillas del río Magdalena, donde también aparecía la familia Mier como impulsora del proyecto.

El éxodo

Sin embargo, a pesar de los hechos y personas de los que se ha hablado hasta el momento que hacían ver a la ciudad con un futuro promisorio, ésta empezó a vivir como lo relata Viloria de la Hoz un fenómeno relacionado con el éxodo de los samarios de élite a mitad del siglo XIX (1860) a otras regiones del país, fundamentalmente a Barranquilla y Bogotá; todo originado por las continuas guerras que para la época se dieron en la región magdalenense por las divisiones de tipo partidista que hacían respirar una aire de inestabilidad política y por la construcción de la línea férrea que comunicaba Barranquilla con Sabanilla y que dinamizó en gran cantidad el comercio exterior por esta zona del país.

Hecho que afectó tan enormemente la región, que para 1867 el presidente del Estado Soberano del Magdalena, general Joaquín Riascos ante la Asamblea Legislativa del Estado en una de sus sesiones ordinarias afirmó: “En la situación en que hoy se encuentra el Magdalena, sin riqueza, abatida sin industria, y empobrecidos y desmoralizados los pueblos con continuas y prolongadas luchas, sólo la paz puede levantarlo de su postración y conducirlo a la prosperidad” (Viloria, 2000, p. 54).

Entre las familias que se vieron obligadas a salir de Santa Marta en este periodo por la situación antes descrita, llevándose no solo su capital sino sus habilidades de carácter comercial para buscar futuro en otras zonas, Camacho Roldán cita a los: Mier, Abello, Cataño, Díaz Granados, Vengoechea, Fergusson, Noguera, Simmonds, Obregón, Ujueta, Alzamora, Joy, González Rubio y Martínez Aparicio, dejando claro, por el número de familias importantes que del sector empresarial emigraron, el golpe que recibió la ciudad.

Incluso ideas que para 1882 fueron impulsadas por los Alzamora y los Mier que dieron con la constitución del Banco de Santa Marta como posible ente financiador de proyectos de desarrollo empresarial para la ciudad, se vieron fracasadas, por la no consecución, por la migración de los empresarios, de las acciones emitidas por el banco.

Según un historiador samario, para la década de 1880 la ciudad estaba arruinada y desolada; actividades económicas como agricultura, ganadería o comercio estaban reducidas a su mínima expresión. No había industrias, hoteles, zapaterías

o peluquerías, sólo seis tiendas (tres de productos secos y tres con mercancía americana), un almacén, una farmacia, una imprenta y una sastrería. (Viloria, 2000, p. 63).

Conclusiones

Habiendo hecho este paso por acontecimientos y uno de los personajes más importantes en la vida empresarial de la región en los periodos mencionados (siglo XIX) y según la intención de este texto, de tratar de realizar una aproximación a algunas consideraciones que de la historia sería importante que se conservaran para el presente con el ánimo de jalonar procesos de desarrollo empresarial verdaderamente importantes en la región, se deben mencionar; no si antes aclarar, que si bien para las primeras décadas del siglo XX la ciudad volvió a recuperar su dinamismo comercial como consecuencia del cultivo y la exportación del banano, éste no logró superar aquel que se presentó en el siglo XIX.

En este sentido, se debe mencionar que el rezago de la región con respecto a otras zonas del país no obedece a situaciones de desventaja, pues por el contrario desde el punto de vista geográfico, las otras zonas o regiones carecían de una cercanía importante al mar que hizo que sus esfuerzos por llegar a él para exportar los productos que en sus tierras se producían las obligara a emprender empresas de mayor envergadura.

Así mismo, la presencia de personajes visionarios que invirtieron en diferentes negocios y asumieron los riesgos de sus decisiones comerciales, como se presentó en las diferentes regiones del país, no fue ajena a Santa Marta y de este hecho ya se cito un caso en particular.

De otra parte, para el caso de la infraestructura necesaria para jalonar procesos de desarrollo, la zona tampoco tuvo desventajas frente a las otras, pues contar con un puerto, desarrollar la navegabilidad por el río Magdalena, el ferrocarril y la existencia de propiedades con producción agrícola importante eran en buena parte, condiciones favorables para emprender proyectos importantes como efectivamente sucedió, pero que desaparecieron para finales del siglo XIX.

El análisis actual debe recoger como de las divisiones de orden partidista, donde no se trazan frentes comunes a favor de la ciudad, se pueden presentar situaciones que afectan el desarrollo empresarial de la misma; como el abandono total del aprendizaje de diferentes idiomas ahora cuando se habla de fortalecer el turismo de la ciudad (solo hay unos intentos importantes promovidos por la Universidad del Magdalena y el SENA), es todavía mucho más grave; y como la carencia absoluta en la formación de los jóvenes que conduzca a incentivar la tendencia en ellos a la ayuda mutua; acrecienta la brecha que aleja a la región y la ciudad a alcanzar indicadores de desarrollo empresarial representativos que por lo menos la acerquen a los que tienen otras regiones del país.

La historia deja entrever que la zona además de lograr desarrollos importantes que representaron desde el orden empresarial éxitos considerables, la dificultad

para mantenerlos a través del tiempo en igualdad de condiciones, fue la principal debilidad y, por el contrario, hoy quedan sólo unas pocas organizaciones que no son el reflejo de aquel desarrollo empresarial, caso que si se presenta en regiones como la antioqueña y la del Valle del Cauca donde algunas empresas actuales deben su existencia a la implementación de estrategias a través del tiempo que las han logrado mantener y que han representado iconos en el desarrollo de sus regiones.

Se espera que este sea uno de los elementos de partida que conduzca a reflexiones no sobre lo que fue y pudo ser, sino sobre la necesidad de motivar mecanismos que generen aire para un nuevo liderazgo en el país por parte del departamento. No se pretende desconocer, cómo se mencionó al inicio, las tareas ya emprendidas y que muestran algunos resultados pero, debe quedar claro, son aún muy incipientes frente a lo que la región prometía en el siglo XIX.

Notas

- (1) Este artículo surge a partir de las reflexiones que sobre el tema ya se han venido dando en diferentes escenarios académicos del Departamento del Magdalena, además de estar asociado a los diferentes trabajos y análisis motivados por la cátedra del doctorado en Administración de la Universidad de EAFIT denominada Marco Histórico Colombiano. El autor reconoce y agradece las enseñanzas y orientación del profesor Juan Carlos López de la Universidad EAFIT de Medellín.

Bibliografía

- BIASCA, Rodolfo (2001). ¿Somos competitivos? Ediciones Granica S.A. Buenos Aires. p. 46.
- CASSIRER, E. (1974) Introducción y Planteamiento del problema. Tomado de: Filosofía de las Formas Simbólicas. FCE, 1971, para la edición en Español 1974. México,
- CASSIRER, E. (1975) Essai sur l'homme. Les Editions de Minuit. París.
- CAMACHO ROLDÁN, Salvador. (1973) Notas de viaje (Colombia y Estados Unidos de América). Banco de la República. Bogotá.
- DÁVILA LADRON DE GUEVARA, Carlos (comp.) (2003) Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX: una colección de estudios recientes (2 tomos). Grupo Editorial Norma, CEPAL y Universidad de los Andes. Bogotá.
- GÓMEZ, Liyis; VECIANA, José María.; URBANO, D. (2004) Medidas de apoyo a la creación de empresas en el caribe colombiano análisis de la oferta y la demanda de servicios. Investigación & Desarrollo. Vol. 12. No. 2. Barranquilla.
- LÓPEZ, Juan Carlos. (2006) Marco histórico colombiano. Programa Académico cátedra doctorado Administración Eafit. Medellín. Pp. 1-2.
- RECLUS, Eliséo. (1992) Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta. Colcultura. Bogotá.

PALACIOS, Marco. (2003) *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia, 1875-1994*. Bogotá. Grupo Editorial Norma, 2ª ed.

SAFFORD, Frank. (1995) *Commerce and Enterprise in Central Colombia 1821-1870*. Tesis de Doctorado, Universidad de Columbia, 1965. (Traducción no oficial de Juan Pablo Martínez, Universidad de los Andes, Bogotá, 2000).

SAFFORD, Frank y PALACIOS, Marco. (2002) *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida*. Grupo Editorial Norma. Bogotá.

VILORIA DE LA HOZ, Joaquín (2000). *Empresarios de Santa Marta: El caso de Joaquín y Manuel Julián de Mier, 1800-1896*. Cuadernos de Historia Económica y Empresarial. Banco de la República. Sucursal Cartagena. **Cartagena**.